

Manuel Baqueiro ► ACTOR

«PONTEVEDRA ES, SIN DUDA, EL RECUERDO DE MI INFANCIA»

EL ACTOR DE 'AMAR EN TIEMPOS REVUELTOS' CONFIESA QUE NECESITA VOLVER A GALICIA CADA AÑO

► TEXTO: PABLO GONZÁLEZ

FOTOS: JAVIER ESTRADA

Vicente Risco habló del «deseo de lo lejano» y Rosalía de Castro del «fantasma del bien soñado». Es precisamente ese sentimiento de nostalgia o morriña, reflejado en la obra de ambos autores, el que se mezcla en las palabras de Manuel Baqueiro cuando habla de sus veranos en Pontevedra. Aunque nació en Madrid, el actor declara su amor por sus raíces gallegas. Conocido por interpretar a Marcelino Gómez, camarero de El Asturiano en 'Amar en tiempos revueltos' y 'Amar es para siempre', Baqueiro habla de este personaje y de su nueva obra de teatro. A sus 38 años, el intérprete no se arrepiente de haber dejado el Derecho por el teatro, y parece no temer a la crisis de los 40.

En abril del año pasado un curioso titular de El Mundo Today rezaba lo siguiente: «Una huelga de actores deja España sin camareros». ¿Ha formado parte de ese gran número de intérpretes que antes de consagrarse en el cine o en el teatro

servían copas en un bar?

La verdad es que sí. Es un trabajo que puedes coger y dejar con más facilidad que otros, que no te exige una gran formación y que te deja tiempo para prepararte en lo tuyo. Las copas se suelen poner por la noche, así que, si de día haces un esfuerzo, te puedes dedicar a lo que realmente quieres hacer.

Por lo tanto, ya era lo suficientemente diestro con la bandeja antes de ser Marcelino Gómez...

(Se ríe). Sí. Antes de interpretar al personaje ya sabía tirar cañas y poner copas.

Ahora parece tener experiencia como psicólogo. Los protagonistas de 'Amar en tiempos revueltos' se han desahogado con usted en más de una ocasión...

Sí. Un bar es como un retablo por el que pasa una galería interminable de personajes. El Asturiano es un buen ejemplo de ello. Marcelino le transmite a la gente nobleza y confianza y, además, es un poco cotilla. Es una persona que siempre está intentando ayudar en todo lo que puede.

Aunque, a veces, este psicólogo no sale bien parado...

(Se ríe). Desde luego. Marcelino tiene una capacidad para meterse en todos los líos posibles. Lo que ocurre es que al final se las ingenia para arreglar el desaguisado.

Joaquín Sabina, Gabinete Caligari, Hombres G... Todos ellos han escrito letras inspirándose en un bar. ¿Ha tomado alguna gran decisión mientras estaba apoyado en la barra de una taberna?

Los bares son grandes lugares para tomar decisiones, lo que pasa es que, a veces, según las cañas que hayas tomado, pueden ser equivocadas. Decisiones no sé, pero sí que es verdad que he tenido tiempo para pensar en estos sitios.



Creo que si te das cuenta de que hay algo que no es para ti, hay que animarse e intentar cambiar las cosas»



Esta profesión es una carrera muy larga y muy discontinua, pero hay que apostar por lo que a uno le gusta»



¿Quizás la de abandonar las Ciencias Jurídicas por el teatro?

(Se ríe). Esa no la tomé en un bar. Disfruté haciendo la carrera de Derecho, estuve un año ejerciendo como abogado, pero no disfrutaba con ese trabajo. Mi hermano, que también es actor, me animó a tomar la decisión. Me gustaba el teatro desde pequeño y entonces decidí probar suerte.

Sin duda, se trató de un gran cambio de rumbo...

Muchos días me pregunto si habré acertado o no. Creo que si te das cuenta de que hay algo que no es para ti, hay que animarse e intentar cambiar las cosas. No podemos ser esclavos de nuestro pasado, porque eso al final no te lleva a ningún lado.

En su caso resultó ser cierto eso de que quien no arriesga no gana...

Supongo que sí, aunque esta es una carrera de fondo. En este trabajo tengo claro que ahora estoy arriba y de repente me puedo ver sin nada. Esta profesión es una carrera muy larga y muy discontinua, pero hay que apostar por lo que a uno le gusta, aunque a veces suponga hacer muchos sacrificios.

Hablando de ganar, ¿cree que sacará algo bueno este país con la subida del IVA cultural?

Si a la gente, con la crisis que hay, le suben el precio del teatro, entiendo que al final le cueste pagar por algo que no es tan primordial como puede ser la comida. Espero que sepamos rectificar para que

podamos expresar nuestro arte. **¿Tendrá que subir Marcelino el precio del vermú en El Asturiano en un futuro?**

(Se ríe). Según los tiempos que corran. Tampoco lo puede subir mucho porque si no nos quedaremos sin los parroquianos.

Jorge Manrique escribió aquello de que "cualquier tiempo pasado fue mejor". Si Marcelino viviera en el siglo XXI, ¿le daría la razón al poeta?

Lo que escribió Jorge Manrique tenía un punto melancólico. Yo también lo tengo y creo que viene de mi sangre gallega. Pienso que el aislamiento en el que nos encontramos gracias a las nuevas tecnologías sería lo que más sorprendería al personaje.